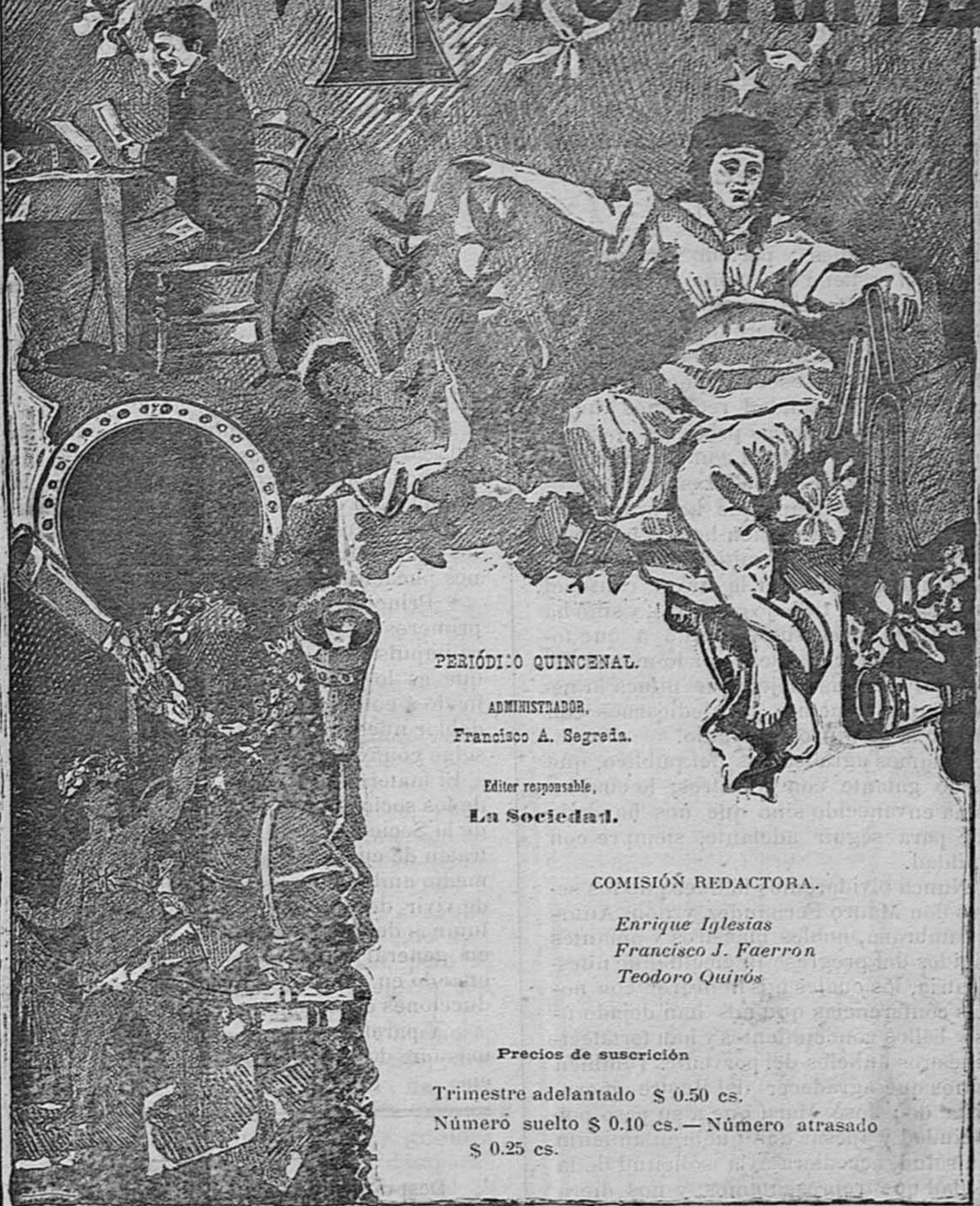


EL ESTUDIANTE



PERIÓDICO QUINCENAL.

ADMINISTRADOR,
Francisco A. Segreia.

Editor responsable,
La Sociedad.

COMISIÓN REDACTORA.

Enrique Iglesias
Francisco J. Faerron
Teodoro Quijós

Precios de suscripción

Trimestre adelantado \$ 0.50 cs.

Número suelto \$ 0.10 cs. — Número atrasado
\$ 0.25 cs.

EL ESTUDIANTE.

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA "LOS ESTUDIANTES."

ADMINISTRACIÓN,
8.ª AVENIDA, OESTE, 145.

San José, 15 de Julio de 1895.

CORREO,
APARTADO NÚM. 487.

NUESTRO PROGRAMA.

Ayer cumplió doce meses la sociedad «Los Estudiantes»; período considerable de vida si se tiene en cuenta lo corta que ha sido la existencia de todas las corporaciones del mismo género que se han fundado en Costa Rica. Su nombre indica el elemento de que está compuesta: jóvenes que casi en su totalidad recibimos aún en las aulas del colegio las primeras nociones de las ciencias y que allí comenzamos ahora á iniciarnos en las bellezas del arte.

Durante el tiempo que ha transcurrido desde su inauguración hemos hecho todo lo que nos han permitido nuestras escasas fuerzas por sacar la mayor cantidad de provecho del trabajo colectivo, y sinó ha sido abundante el fruto, debido á que todos somos principiantes, por lo menos hemos comprendido mejor que nunca la necesidad que tenemos de dedicarnos con constancia y ahinco al estudio.

Estamos agradecidos del público, que ha sido galante con nosotros; lo cual no nos ha envanecido sino que nos ha dado valor para seguir adelante, siempre con humildad.

Nunca olvidaremos la fineza de los señores don Mauro Fernández y don Antonio Zambrana, nobles maestros y amantes decididos del progreso intelectual de nuestra patria, los cuales nos honraron con notables conferencias que nos han dejado útiles y bellos conocimientos y han fortalecido nuestros anhelos del porvenir. También tenemos que agradecer del ilustre americanista don José Martí que á su paso por esta ciudad y apesar del quebrantamiento de su salud, accediera á la solicitud de la Sociedad que representamos, y nos diera una bellísima conferencia que versó sobre América. Los concienzudos conceptos que

emitió, los hermosos ideales que desarrolló, han dignificado nuestras aspiraciones y dado mayores energías á nuestro esfuerzo.

Hoy se efectuará en casa de doña Josefina de Vars de Bonilla, que ha tenido la bondad de poner á nuestra disposición sus salones, una Velada sencilla con que hemos querido terminar nuestro primer año.

* *

El segundo lo hemos comenzado con una tarea mucho más difícil que todas las que nos hemos impuesto hasta ahora: la publicación de este periódico, el cual dedicamos á nuestros amigos y compañeros los estudiantes, que es á los únicos á quienes pueden interesar nuestros ensayos.

Principiamos como el niño que da los primeros pasos: vacilando, con miedo, pero impulsados por el deseo de adelantar que es lo único que nos puede haber animado á emprender una obra que hará redoblar nuestros esfuerzos y que es fácil no salga conforme con nuestras esperanzas.

El material se compondrá de los trabajos de los socios que correspondan al carácter de la Sociedad y además de aquellos que traten de cualquier asunto que se adapte al medio ambiente más amplio en que hemos de vivir desde ahora. Ofrecemos las columnas de «El Estudiante» á la juventud en general y prometemos amenizar de cuando en cuando su lectura con reproducciones escogidas.

Y para concluir pedimos al público lo más que de él podemos esperar: indulgencia.

JOSÉ MARTÍ.

Después de los artículos numerosos y bellos que la prensa ha tributado á los méritos del ilustre americano, nuestra

insuficiencia, no nos permite más que repetir algo de lo dicho por la voz pública. Pero si nuestra tosca pluma pudiera expresar el cariño y admiración inmensos que en cada uno de nuestros pechos ha despertado la generosa personalidad de que osamos ocuparnos. muchos conceptos nuevos estamparíamos en este desaliñado trabajo, obra únicamente de un corazón sincero que haciéndose eco de otros, obliga á correr la pluma al impulso de los sentimientos despertados por José Martí, y que pugnan por salir del arca agradecida que los guarda y que irremediamente tendrá que conservar la mayor parte, debido á la poca facilidad del escrito.

El solo mérito de este pobre artículo está en los móviles que lo inspiran.

Si nos fuera dable hacer la biografía de Martí hasta la fecha, muchas enseñanzas provechosas se derivarían de ella: vida patriótica comenzada á los quince años, en una prisión donde se confundían toda clase de pecadores, y en la cual su espíritu analizador comenzó á estudiar prematuramente el corazón humano; vida consagrada á la humanidad, á la gran patria americana, y al terruño cubano en particular; vida desinteresada, vida de revolucionario siempre noble, y pura, incansable y fuerte sin doblegarse jamás ante los halagos, la duda ni la adversidad, digna es de un libro, ella por si sola forma un poema.

José Martí, tribuno de primera fuerza, poeta, político de pensamiento profundo, es el Víctor Hugo de América; no sabemos si erramos al lanzar esta afirmación; pero de lo poco que conocemos de estas dos figuras, hallamos semejanzas grandes, entre el abnegado patriotismo, la desinteresada labor y la fe inquebrantable de ambos demócratas; dicho se está que consideramos á cada uno en su terreno. Tal vez el águila europea, no se hubiera contentado con espaciarse por las cimas andinas, pero el condor americano no podría avenirse con los fríos del Viejo Mundo.

Al tratarle, al palpar su alma hermosa, rebotando de amor, al comprenderle, parecía estarse en presencia de uno de esos hombres, de los cuales la historia no nos conserva más que sus virtudes y grandes acciones, pues los defectos han desaparecido ante la magnitud de aquellas; tal es para nosotros José Martí, tal lo es para los que lo conocen.

La pureza de su alma, siempre está de manifiesto! En ella no cabe el rencor, ni el odio, mucho menos la venganza; quédense esas mezquindades para los ruines!

Sinceridad, llevan por lema sus actos todos; tan ingenuo es, tan noble se manifiesta que hasta los enemigos de su patria le estiman y le quieren.

Le suplicamos en nombre de la sociedad «Los Estudiantes» una conferencia; entre otras cosas nos dijo: «Yo también soy estudiante, conferencia no puedo darles, pero si conversaremos mano á mano y pecho á pecho»; conversaciones como esas las escucharemos eternamente.

Y nos dió la conferencia, cuán orgullosos estamos de ello! Allí patentizó más sus prendas bellísimas. Dejamos el tratar de esto á plumas privilegiadas que han ofrecido hacerlo; solo hacemos notar que desde el artesano humilde, hasta el magistrado de la corte, desde el estudiante y maestro, hasta el literato y político, se veían allí apiñados, ávidos de oír su palabra; y embebidos escuchándola no tuvieron más que un momento de disgusto: cuando se dió por terminado el acto que durara poco más de dos horas.

Estaba enfermo; si el supiera la cariñosa solicitud con que muchos desearon tratarle!

Si comprendiera la atmósfera de simpatía que lo rodeaba y que ha quedado como aureola al rededor de la fama limpia de su nombre!

Es mucho su tacto: habló del Norte, habló de Francia y habló de España; y el norteamericano y el francés y el español, comprendieron la verdad de sus asertos, la razón de sus ideas, y con ellas convinieron y por ellas le admiraron.

No hubo injusticia ni rencor para España la opresora colonial de Cuba; los iberos mismos lo confirman. Los grandes espíritus están siempre por encima de las liviandades terrestres

Confesar lo justo sin temor alguno, he ahí la norma de todo lo que es obra de su excepcional cerebro.

Un compañero en un raptó de entusiasmo delicado nos dijo: «Si Martí fuera mujer, le hacía mi declaración de amor.»

Otros considerándose pequeños para saludarlo después de su discurso llegaban y felicitaban á los compatriotas del orador

pues consideraban que les caía en parte el honor.

Dúranos aún la emoción de su despedida: hubiéramos querido decirle mucho y no pudimos; el abrazo fué casi mudo; los corazones se hablaron, ellos se entendieron, y estamos satisfechos con el «hasta luego» que nos dijo.

Un hombre ilustre, de las primeras figuras de este país decía ayer: «José Martí, es un carácter, y es un predestinado», verdadero temor tenemos de publicarlo, qué autoridad podemos nosotros dar á eso? Por fortuna no es esta la primera vez que se repite.

Las dolencias lo tienen postrado, él las olvida por el amor inmenso que tiene á Cuba, y á ella se consagra en alma y cuerpo.

Refiriéndose á su enfermedad, alguien le dijo: «primera vez que veo á U. con la frente inclinada;» —Eso nó—dijo irguiéndose—el espíritu está vivo»; si mal no recordamos.

Quiera el cielo recompensar los esfuerzos de esta energía indomable, completando con la voz de las Antillas el himno que la América entona á la Libertad.

R. P. L.

Costa Rica, 10 de Julio de 1893.

El Baile en Sánchez

No es nuestro ánimo hacer una crónica, donde luzcan los primorosos encajes de la fantasía: aprendiz de cronista el que esto escribe, no hará más que recordar á la ligera, impulsado por la brisa suave del entusiasmo, la primorosa fiesta que se verificó el ocho del corriente, en la hacienda del distinguido caballero don Luis Otto von Schroeter.

Es el caso que á eso de las cinco y media de la tarde, el tren se detenía en la estación de «Sánchez» para que bajasen de él las dieciocho parejas que iban á «La Laguna», á pasar un alegre rato.

La rústica carreta, nos esperaba para llevarnos á través de un pintoresco camino, hasta la casa de habitación de tan apreciable familia. La señora Von Schroeter, la graciosa señorita Lily, don Luis, Otto y Guido recibieron á los invitados, colmándolos de las más finas atenciones.

* * *

Qué sorpresa tan completa! Qué impresión tan agradable, cuando una hora después contemplábamos la metamorfosis que se había operado en las que iban á ser nuestras compañeras de baile. Nunca crisálidas se abrieron á la luz del sol, ostentando más variados colores y cautivando más por su belleza, que aquellas bailarinas, listas para la lid, en la guerra de Terpsicore.

* * *

Cuando entramos al salón y se corrió una cortina, algo nos deslumbró, con magnífico esplendor. Un bosque, una fuente, palmas, helechos, margaritas, provocadoras begonias, flores mil arregladas con verdadera habilidad artística, y al contemplar también en encantador desorden, los divanes turcos, los almohadones de púrpura, los sofás color de cielo y la profusión de luces que hacían resaltar los colores, el paño de cachemira, la seda esquisitamente labrada, el tapiz lujoso que daba un aspecto oriental á ese lugar,—nos parecía encontrarnos en una morada de kalifas. Era el caso exclamar con Victor Hugo, al mirar á nuestras bellas reclinadas dulcemente en los divanes: Hay momentos en que cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas . . .

* * *

Podér siquiera decir algo digno de aquellas dos hermanitas hechiceras, de aquellas dos violetas blancas, más bellas que las rosas de su variado jardín; poder decir algo siquiera de aquella morenita encantadora que parecía tener el alma en los ojos y que con su dulce mirar estremecía el corazón; decir algo de las rubias angelicales; de las hijas del Rhin, las del talle esbelto y la mejilla de granada, de todas aquellas preciosas muchachas: orgullo de Costa Rica ah! tarea es esa superior á la que pueden nuestras débiles fuerzas. Quede eso para los artistas, sean ellos los que alfombren de flores el suelo por donde han de pasar, que nosotros, como única prenda de que podemos disponer, guardaremos grabado en nuestra mente el recuerdo de tan primorosa fiesta.

* * *

Los preludios del terceto se dejaron oír á las ocho y media de la noche.

A las cuadrillas sucedió el voluptuoso vals, corriendo después las horas plácidas en medio del entusiasmo más completo, que crecía á la par de la confianza que supieron inspirar los distinguidos anfitriones.

A las doce de la noche, para saludar con buen ánimo la llegada del nuevo día y el cumpleaños de la señorita Lily, se suspendió el baile y las fuerzas se sintieron fortalecidas, gracias á una copiosa y bien sazónada cena, en que se saborearon exquisitos manjares. El baile continuó después hasta que «las nubes mensajeras del oriente, anunciaron la llegada de su amante; el astro rey embriagado de amor se aproximó á estampar un beso en la frente de su amada».

A las seis de la mañana la orquesta suspendía sus acordes.

*
**

Con toda el alma agradecidos nos despedimos de la noble morada de los Von Schroeter, llevando el recuerdo de su amabilidad y gentileza.

Y otra vez la rústica carreta nos condujo á tomar el tren para regresar á San José.

E. F.

Julio 12 de 1893.

Mi Amigo Paco.

Con profundo sentimiento recuerdo siempre la historia y el fin trágico de un antiguo compañero de colejio. Le conocí el 83, á mediados de junio, en una pintoresca travesía por mar, de San Juan del Sur á Puntarenas.

Hasta los detalles más insignificantes de estas relaciones, vienen á mi memoria cuando paso frente á la modestísima casita que habitaba, en una de las peores calles de esta población.

Veníamos á bordo, como dije. Yo, me paseaba alegremente, como muchacho en vacaciones, por la cubierta, fumando un pitillo, con perdón sea dicho del Conde Tolstoy: me llamó la atención derrepente un muchacho, como de quince años más ó menos, que se hallaba sentado en un rincón, con la cabeza entre las manos, y cuya frente arrugada y espaciosa, daba á comprender que alguna idea triste, por que tristeza

revelaba su semblante, se había apoderado de él.

Era, para los años que aparentaba tener, más alto que bajo, de mirada dulce: tenía los ojos de un color azul oscuro, la boca un tanto graciosa, entre abierta como para sonreír, pero contraída de una manera extraña, y lijeramente arrugado el entrecejo: su tez blanca, dejaba ver un color pálido bastante pronunciado.

Semejante encuentro, y á aquella hora en que estaba alegre todo el mundo, no pudo menos que interesarme vivamente. Me acerqué al muchacho, y con dulzura, le hice algunas preguntas encaminadas á saber algo de su procedencia.—Pareció un tanto contrariado; pero después de echarme una mirada, contestó: U. tiene cara de ser exelente persona, y desde luego no tengo inconveniente en brindarle mi amistad. En prueba de ello, continuó, le voy á referir mi corta historia, á no ser que U. no se encuentre en disposición de oirla: nada le interesará; pero es muy triste eso de dejar uno sus padres tan lejos.

Atraído me sentí por una fuerza incomprendible de simpatía, hacia aquel desconocido, acerqué un cajón y me senté un momento en él para escucharle.

Había nacido en una modesta casita, de un pueblo de segunda clase de la vecina República de Nicaragua, y era hijo de una familia no muy distinguida pero honrada, que había poseído algunos bienes y que estaba pobre á consecuencia de reveses de fortuna.—Su padre, laborioso y activo contratista, deseaba darle una esmerada educación, porque quería fuese él, á su fallecimiento, el sostén de la familia; pero el padre carecía de toda suerte de recursos, y se vió obligado á entregarle en calidad de pupilo á un tío suyo, de esta República, para que le educase. El tío, por su parte, era también regularmente acomodado: poseía buenas relaciones en la mejor sociedad, y con los principales prohombres de la época, solterón enamorado y en visperas de casarse, así como tacaño por extremo.

Se llamaba Francisco el muchacho, y, con su tío, se dirigía como yo, á la capital de Costa Rica, para dar principio á sus estudios.

*
**

Poco tiempo después le volví á ver en el Colegio, y se reanudaron nuestras rela-

ciones. Paco, que era con el nombre que se le distinguía en el colegio, poseía una alma noble, y sobre todo impresionable: se quejaba á menudo de la suerte, hablaba poco; aprovechaba los recreos para estudiar sus lecciones, porque carecía de los textos debido á la excesiva tacañez de su tutor, que no le proporcionaba el modo de adquirirlos. Esto era lo que más la preocupaba: deseaba estudiar, estudiar mucho, llegar á figurar por su talento, que era claro y vigoroso; en eso estribaba su única aspiración, pero tropezaba con el apuntado inconveniente.

Casi todas las tardes, nos reuníamos varios amigos en su cuarto, para estudiar algunas veces, para charlar otras, y cuando no, solíamos hacer algunas excursiones, en las cuales más de una vez tuvimos ocasión de admirar su clara inteligencia y su fecundidad de ingenio.

Era el tal cuarto, una de las mejores piezas de la casa del tío, daba á la calle y su ajuar lo componía una cama de hierro, sobre la que lucía siempre una sábana y almohadas blancas, esto á la derecha, á la izquierda se veía una mesita con unos cuantos libros, prestados casi todos, y en los cuales libros estudiaba con singular ahinco. Al frente de la mesa colgaba el retrato del padre de nuestro héroe, y se veían unas cuantas sillas en desorden.

Una de esas tardes me lo encontré sólo, y sumamente triste, pensativo, pálido y ojeroso, y como tratara de saber, una á una sus desdichas, le supliqué me las dijera.

Y así lo hizo. Provenían de que el tutor se oponía á que continuara los estudios y había resuelto sacarle del colegio y buscarle un empleo de ínfima categoría en una oficina del Gobierno. El hizo oposición enérgica á estas pretensiones, pero fué seriamente castigado por desobediencia. Ya vé U. me dijo, como quieren en lo mejor de lo vida, tronchar mi porvenir y el de mi familia!

Por otra parte, comprenda U. lo doloroso que será para mí separarme de mis amigos, al menos durante las horas de trabajo. Ya no volveré á estudiar con Uds. más ecuaciones, ni logaritmos, ni geometría del espacio, sino que mi cabeza se entorpecerá sobre mugrientos papeles de oficina sin embargo es muy posible que yo evite semejantes cosas

Me separé de él, porque ya era tarde,

después de aconsejarle tuviese paciencia.

Al día siguiente, muy temprano fui á buscarle para informarme acerca de su salud.

Antes de llegar á su casa y al ver un grupo de gente cerca de ella, sentí oprimido el corazón, y cuando llegué, lágrimas de dolor cubrieron mis mejillas ¡Se había suicidado!

FRANCIS.

Julio 1893.

El pañuelo delator.

Jorge, encendiendo un cigarrillo y atuzándose el bigote, apuró de un trago una copa de vino que se nos había servido y me dijo arrellenándose en su asiento:

—Te aconsejo, si quieres vivir en paz, que no te cases, convéncete, es una carga muy pesada la de marido; voy á referirte una historia para que veas que los casados somos miserables esclavos.

Dicho esto, volvió á encender el cigarrillo que se le había apagado y arrojando una bocanada de humo que fué subiendo poco á poco en espirales, me habló así:

—«En verdad, mucho me pesa aquel disgusto que tuve con mi querida esposita, pues la quiero muy deveras; me pesa, porque ella es buena y cariñosa.

Fué un estravío de un momento que la hizo sufrir mucho.

¡Pobre Luisa! Cuando recordamos la escena de aquella noche se pone triste y me hace jurarle que no volveré á darle más disgustos.

Yo se lo juro siempre de todo corazón y cumpliré mi juramento, pues quiero llenar mis deberes de esposo.

Había pasado año y medio desde nuestro feliz enlace. Aun no teníamos ningún heredero; esto sin duda era lo que ponía á Luisa algunas veces de mal humor.

Cierto día, de todo punto fatal, puso mi mala estrella en mi camino á dos amigos; solteros, sin ninguna obligación, dispuestos siempre á divertirse, amantes fervientes de los placeres mundanales.

—Mira, me dijo el más joven de los dos, es preciso que sacudas el yugo de tu mujer ya que cometiste la locura imperdonable de casarte; que la olvides un instante que aproveches, y no admito réplica, en irte con nosotros al baile más estupen-

do que jamás se haya visto; tu, comprenderás que clase de baile será ese; como bastantes veces frecuentaste cuando eras libre, libre como nosotros, sin tener que pensar en que una Luisa estaba esperándote con una escoba para hundirte las costillas por tunante.

—Jamás haré tal cosa, amigo Jorge, tú no conoces á mi esposa, ella es capaz de todo si la hago pasar un mal rato; quiere que me recoja muy temprano y esté siempre con ella, quizá me aburriré de esta vida, pero entre tanto déjame que obedezca á la que hice compañera de mi vida.

—Qué bonachón eres! exclamó el otro de mis tentadores; pareces una oblea pegado siempre á tu mujer.

Y aquellos malditos me instaron tanto que cedí al fin quebrantando así mis deberes de casado.

!Pobre Luisa! quizá me estaría esperando para tomar el chocolate.

*
**

El baile estaba en efecto espléndido: apenas hube visto aquel emjambre de mujeres hermosas, me olvidé completamente de que hacía año y medio me había casado con una bella mujer que me quería mucho y que pensaría en aquel momento en mí, llorosa y triste.

Me entregué al placer como un loco. Estaba embriagado de júbilo; en aquel momento era tan soltero como hacía dos años.

Mis amigos me decían:

—Ya ves, pérfido marido, nohay nada más hermoso que la vida alegre.

Yo bailaba en aquel momento con la mujer más bella y alegre que jamás he visto.

Me tenía extasiado, charlaba hasta por los codos y le dirigía mil galanterías que ella escuchaba con risas de loca.

La vi sacar un finísimo pañuelo y llevárselo á los labios.

¡Necio capricho! Me propuse poseer aquella prenda á toda costa.

Ya lo he dicho; me había olvidado de todo.

A costa de muchas súplicas me vi al fin con el pañuelo en mi poder, pero tuve al mismo tiempo que darle el mío.

El de ella tenía su nombre entero en una punta.

Bailé aun otra pieza más. Un reloj de pared que allí había dió un campanazo.

¡La una! exclamé llevándome la mano

á la frente cubierta de sudor. ¡Dios mio! Cómo pasa el tiempo y cómo olvidamos nuestros deberes enmedio del placer.

Mi mente se despejó y me pareció ver á Luisa, con los ojos humedecidos por las lágrimas, amenazadora, terrible.

—Maldita sea la hora en que vine á este lugar de perdición! me dije y ligero como un gamo salí de allí sin acordarme de mi bastón y tomando un sombrero que no era el mio.

Aquellas mujeres me habían dejado apesadoso á sus unturas y perfumes.

¿Cómo haría para que mi esposa no sospechara nada?

Esta idea me atormentaba horriblemente.

Corrí, corrí como un desesperado; en mi casa me esperaba un dos de Mayo.

Sudaba helado; en aquel terrible instante hubiera dado 15 años de vida porque Luisa hubiera estado á cien leguas de distancia.

Me pesaba mil veces lo que había hecho.

Las ventanas estaban cerradas pero por las rendijas se colaba la luz; Luisa debía estar furibunda. Si quedaba con bigotes esa noche, me consideraba feliz.

Valor! me dije, y aguardemos la borrasca con todos sus rayos y centellas.

Di vuelta á la perilla; la puerta giró sobre sus goznes produciendo un ruido que parecía decirme: pillo! pillo!

Entré silvando, con la cara más alegre del mundo.

Luisa iba ya á acostarse, rendida sin duda por el sueño, dispuesta á dejar su venganza para el siguiente día.

Al verme entrar, frunció el ceño; quise decirle una mentira para salir del paso pero ella no me dejó y me dijo con énfasis:

—Estas son horas de llegar á su casa un hombre casado? Dónde has estado, dímelo, dímelo pronto ó no te dejaré tranquilo el resto de la noche.

—Cálmate esposita, le dije queriéndole hacer una caricia que ella se negó á recibir, yo te lo diré todo pero no te pongas con esa cara que parece de hiena; verás: unos amigos me invitaron á comer en el Gran Café, y charlamos tanto que se nos pasó el tiempo sin sentirlo; ya ves que la causa es sencilla: ¿no es verdad que me perdonarás y seremos siempre buenos amigos?

—Con que una cena, eh? á mí con esas, mentiroso; acércate acércate un poco más, uff que olor traes encima; tú, sinvergüenza, has estado sabe Dios dónde; ese sombrero no es el tuyo, no traes el bastón, ¿qué dices á esto?

—Mujer, eso es muy claro, he cambiado mi sombrero y olvidado el bastón.

—No me convences y son inútiles tus pretextos; no soy tan tonta para dar crédito á tus mentiras, grandísimo tuno, que te debiera sacar lo ojos por desvergonzado.

Yo no hallaba que hacer para calmar á Luisa, la cual concluiría por arrojarme el candelero; de buena gana hubiera caído á sus plantas para pedirle perdón por todos los santos del cielo.

Gruesas gotas de sudor, frío como el hielo corrían por mi frente; saqué mi pañuelo para enjugarme pero apenas lo hube hecho, vi á mi mujer quedarse fija, con los ojos inmensamente abiertos y haciendo un ademán brusco y terrible me lo arrebató, lo desdobló con precipitación y con ojos centellantes leyó el nombre que estaba en una de sus puntas; luego lo estrujó en sus manos y mirándome colérica, exclamó:

—Infame! pérfido! y se echó á llorar como un niño.

Lucas Gómez! dije yo y me arrojé hacia mi esposa para pedirle perdón.

El pañuelo, quedó al punto hecho cenizas con la llama de la vela.»

Aquí terminó Jorge su relato encendiendo por cuarta vez su cigarro.

J. Fox.

GACETILLAS.

«El Estudiante» saluda afectuosamente á la prensa tanto del país como extranjera.

Ayer celebró la nación francesa, la más hermosa de sus fechas.—«El Estudiante», aunque un poco tarde saluda cordialmente á todos los hijos de la Gran República residentes en Costa Rica y les ofrece sus humildes respetos.

Serán considerados como suscritores todas aquellas personas que no nos devuelvan el presente número antes del próximo Jueves.

La simpática artista costarricense Marcelina González cantará en unión del joven tenor Alejandro Aguilar h. acompañados por el maestro Castegnaro en la velada de esta noche. Les anticipamos las gracias.

Se nos ha asegurado que del veinte al veintidós de este mes llegará la Compañía de Zarzuela y balle contratada por los señores Antonietti y García y dirigida por el eminente actor don José Palmada.

Los retratos de los principales artistas pueden verse en las ventanas de la «Espiga de Oro.»

El Ilustrado Dr. don Gustavo Michaud, ha ofrecido á la sociedad «Los Estudiantes» una conferencia, lo cual no ha podido hacer antes por el mal estado de su salud.

Hacemos votos por el pronto restablecimiento del sabio maestro.

El trabajo de zincografía que aparece en la primera hoja de esta publicación es obra del socio don Antolín Chinchilla.

Este es uno de sus primeros ensayos y por lo tanto esperamos que el público sea indulgente para con él.

El joven Chinchilla nos ha prometido hacer otro con más esmero, lo mismo que algunos grabados con que de cuando en cuando regalaremos á nuestros suscritores.

ANUNCIOS.

BOIX Y HERMANO.

COMERCIANTES, IMPORTADORES Y COMISIONISTAS.

Tienen de venta y ofrecen á su numerosa clientela en la acreditada panadería **El Gallito**,

Leche condensada de Nestle.

enteramente fresca la que recomiendan á las familias como la mejor clase para alimento de los niños, por ser la más sana y menos expuesta á descomponerse.

MANTECA FRITA PURA, cuya calidad no tiene diferencia con la criolla, garantizada.

BACALAO fresco, VINOS de diferentes clases como Zinfandel, Burgundy, Reisling y otros. HARINAS de varias marcas.

JABÓN ELÉCTRICO.

Con el que la persona más delicada puede lavar en casa sin maltratarse la mano. En 20 minutos, sin necesidad de restregar, limpia cualquiera pieza de ropa por manchada que esté, sin causar deterioro. Se recomiendan especialmente para la ropa de casimir.

Calle 17, Norte, (antes de la Uruca) frente al lado Oeste del Mercado.

DOGTOR FONSECA,

avisa á su clientela que sólo despacha en la *Botica del Comercio*, que compró á los señores

Durán y Núñez.

Imprenta y Papelería de José Canalías.